

Comentario al
texto bíblico

EL
LIBRO DE
MARCOS

MILAGROS
ALREDEDOR DEL
LAGO

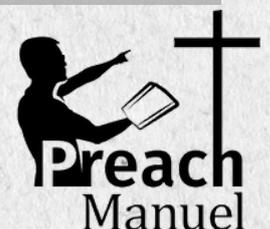
III TRIMESTRE - 2024

PAZ EN MEDIO DE LA TORMENTA

Marcos 4:35 “Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado. 36 Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas. 37 Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. 38 Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? 39 Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. 40 Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? 41 Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es este, que aun el viento y el mar le obedecen?”

El mar de galilea (que en realidad es un lago) tiene una longitud de 21 kilómetros por 12 de ancho, lo que lo hace un cuerpo de agua de considerable tamaño para navegar en barcas. Al leer con atención el texto, vemos que dice que a Jesús “le tomaron como estaba” lo que quiere decir que sus discípulos le subieron a la barca inmediatamente después de terminar su larga jornada de predicación y sanación.

¿Cuál fue el resultado? Debido a la fatiga por el arduo trabajo y lo largo del recorrido, el Maestro se quedó dormido en la barca. No obstante, una enorme tempestad se levantó aterrorizando a los discípulos quienes, en lugar de acudir a su Maestro, echaron mano de todo esfuerzo humano posible para sobrevivir a la tormenta.



PAZ EN MEDIO DE LA TORMENTA

Viendo frustrados sus esfuerzos, deciden acudir a Cristo. El Salvador ordenó calma al mar y en seguida “se hizo grande bonanza”; pero con una serenidad imperturbable, les reclama a sus discípulos por su falta de fe, sabiendo que si confiaban como Él en el poder cuidador de Dios no se habrían turbado de tal manera.

“Cuando Jesús fué despertado para hacer frente a la tempestad, se hallaba en perfecta paz. No había en sus palabras ni en su mirada el menor vestigio de temor, porque no había temor en su corazón. Pero él no confiaba en la posesión de la omnipotencia. No era en calidad de “dueño de la tierra, del mar y del cielo” cómo descansaba en paz. Había depuesto ese poder, y aseveraba: “No puedo yo de mí mismo hacer nada.” Jesús confiaba en el poder del Padre; descansaba en la fe—la fe en el amor y cuidado de Dios, —y el poder de aquella palabra que calmó la tempestad era el poder de Dios”. **El Deseado de Todas las Gentes, p.302.5**

Lo más impresionante en este relato, es que la fe y tranquilidad de Cristo no proviene de su divinidad. Actuó por medio de la fe que cualquier ser humano puede experimentar sometiéndose a Dios y anonadando todo vestigio de suficiencia propia.



PAZ EN MEDIO DE LA TORMENTA

“Este milagro de calmar la tempestad encierra otra lección espiritual. La vida de cada hombre testimonia acerca de la verdad de las palabras de la Escritura: “Los impíos son como la mar en tempestad, que no puede estarse quieta... No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.”

El pecado ha destruido nuestra paz. Mientras el yo no está subyugado, no podemos hallar descanso. Las pasiones predominantes en el corazón no pueden ser regidas por facultad humana alguna. Somos tan impotentes en esto como los discípulos para calmar la rugiente tempestad. Pero el que calmó las olas de Galilea ha pronunciado la palabra que puede impartir paz a cada alma. Por fiera que sea la tempestad, los que claman a Jesús: “Señor, sálvanos” hallarán liberación.

Su gracia, que reconcilia al alma con Dios, calma las contiendas de las pasiones humanas, y en su amor el corazón descansa. “Hace parar la tempestad en sosiego, y se apaciguan sus ondas. Alégranse luego porque se reposaron; y él los guía al puerto que deseaban.

*“Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.” “Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de justicia, reposo y seguridad para siempre.” **Ibidem p.303.3***

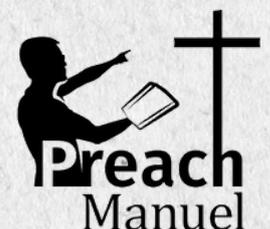


LIBERACIÓN EN LA REGIÓN DE DECÁPOLIS

Marcos 5:1 “Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos. 2 Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo, 3 que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas. 4 Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar. 5 Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras. 6 Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él. 7 Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. 8 Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo. 9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos”.

Jesús había demostrado que su palabra era capaz de calmar el mar embravecido, ahora demostraría, una vez más, que también tenía poder para expulsar espíritus inmundos y dar paz al corazón muerto subordinado al dominio de las tinieblas.

v.10 “Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región. 11 Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo. 12 Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.



LIBERACIÓN EN LA REGIÓN DE DECÁPOLIS

v.13 Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron”.

Esta curiosa petición por parte de los demonios puede parecer no tener sentido, pero al leer el resto del relato nos daremos cuenta de que tenía una finalidad muy específica.

v.14 Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido. **15** Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. **16** Y les contaron los que lo habían visto, cómo le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos. **17** Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos. **18** Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él. **19** Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti. **20** Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban.

LIBERACIÓN EN LA REGIÓN DE DECÁPOLIS

La cría de cerdos (un animal impuro según la Biblia) representaba un ingreso económico considerable para los habitantes de esta región. Al rogarle a Jesús que los dejara entrar en la piara, los demonios pretendían infundir miedo a la población por medio de la avaricia, haciéndoles pensar que la presencia de Cristo solo les ocasionaría más pérdidas materiales.

Esta pequeña “victoria”, sin embargo, no sería duradera, ya que en su infinita sabiduría, Cristo comisionó como misionero, nada más y nada menos, que al hombre que acababa de ser liberado, para que les contara acerca de las grandes obras del Señor.

¡Admirable sapiencia la del Hijo de Dios! No dejó ningún cabo suelto, y aún en las regiones en las que era rechazado por el prejuicio, hacía provisiones para que en cada rincón la palabra de Dios fuese predicada con poder.

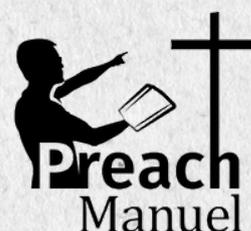
DOS HISTORIAS, UN SALVADOR

Marcos 5:21 *“Pasando otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió alrededor de él una gran multitud; y él estaba junto al mar. 22 Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies, 23 y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá”.*

v.24 *Fue, pues, con él; y le seguía una gran multitud, y le apretaban. 25 Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, 26 y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, 27 cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. 28 Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva.*

Algo en común que vemos en estas dos historias relacionadas es que, tanto el principal de la sinagoga como la mujer manifestaron una fe sencilla en el Salvador; una confianza plena en su poder, lo que les llevó a obtener lo que habían solicitado.

Jesús elogió la fe de la mujer, en primer lugar, para disipar cualquier hilo de superstición que pudiera levantarse en torno a su manto, pero también, y más importante, para que aprendamos que la confianza plena en la palabra sanadora de Dios es capaz de darnos sanación física y espiritual.



LA MISIÓN DE LOS DOCE

Marcos 6:7 “Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos. 8 Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente bordón; ni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto, 9 sino que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas. 10 Y les dijo: Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar. 11 Y si en algún lugar no os recibieren ni os oyeren, salid de allí, y sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad. 12 Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen. 13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungián con aceite a muchos enfermos, y los sanaban”.

¿Por qué razón Cristo les ordenó a sus discípulos ir a predicar sin las provisiones mencionadas? Precisamente porque quería enseñarles lo que significa depender verdaderamente de Dios como proveedor, sobre todo cuando se trata del cumplimiento de la misión evangélica.

LA CONCIENCIA CULPABLE DE HERODES

Marcos 6:14 Oyó el rey Herodes la fama de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio; y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes. 15 Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta, o alguno de los profetas. 16 Al oír esto Herodes, dijo: Este es Juan, el que yo decapité, que ha resucitado de los muertos.

Aquí vemos una muestra de la conciencia culpable de Herodes por haber hecho matar a Juan el Bautista; no se trata de arrepentimiento, sino sencillamente del temor que le causaba el saber lo que significaría que Juan resucitara de los muertos.

Por otro lado, podríamos preguntarnos: ¿Por qué a Juan le tocó enfrentar una muerte tan cruel, mientras que los discípulos de Cristo recibían facultad para sanar y hacer milagros? En dado caso, también debemos examinar la vida de estos hombres posterior a la resurrección y ascensión de Cristo: la inmensa mayoría también murió por causa del evangelio, lo que confirma las palabras del Maestro: “Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame”.

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!

